
Nelly Richard
Crítica y Política
(Palinodia, Santiago, 2013)

Por Pablo Cottet S.¹

Expondré mis impresiones y algunas disquisiciones sobre este último libro de Nelly Richard, en planos muy distintos, empujado por un ánimo tramado de afecciones que rebasan los libros de Nelly, incluido este, y más bien propio —el ánimo— a un estado contemporáneo en que me ha tocado compartir derroteros críticos con ella. Diría, más que planos, mesetas, haciendo complicidades con unos autores que disfruto y son claves en el libro.

Meseta uno: taxonomía descriptiva

El libro consta de cuatro apartados, cuatro piezas textuales, cada apartado bajo títulos de una palabra: Crítica, Feminismo, Arte, Política, ordenados en esa secuencia. Una primera equivalencia que

reconozco entre los cuatro apartados está sostenida en la combinatoria, en todos y cada uno de estos cuatro apartados, compuesta por cuatro tipos de materiales: la mayor cantidad de páginas se sostienen sobre un cierto registro textual, que los editores identifican con la “conversación” o “diálogo”; un segundo tipo de material lo constituyen textos de Nelly del tipo “viñetas” en registro testimonial o autobiográfico; sostienen estas viñetas, como un tercer tipo de recurso concurrente, materiales gráficos (fotografías, afiches, portadas de libros, reproducción de prensa); el cuarto tipo de material son textos escritos por otras y otros sobre el trabajo de Nelly.

Aun cuando la mayor parte de cada apartado lo constituyen textos de Nelly identificados aquí como “participación

de una conversación” (o respuestas a preguntas de quienes “conversan” con ella), los otros tres tipos de materiales le otorgan a todo el volumen el marcado carácter de “documento”, en el sentido amplio de testimoniar, dar prueba, ¿de qué? Del panorama de unos debates en el que se inscribe lo que Nelly ha sostenido como crítica cultural. Me referiré más adelante a este carácter documental y mi valoración contemporánea.

Meseta dos: tentativa analítica “cuadro a cuadro”

Me interesa comentar las ocurrencias que me asistieron al leer este libro, siguiendo las relaciones entre ciertos sentidos que, en mi opinión, organizan cada uno de los cuatro tipos de materiales que he identificado, así como de sus relaciones y algunos de sus efectos.

En el texto de contratapa se señala: “Siguiendo el formato de la conversación, dejándose guiar por el juego de preguntas y respuestas, de emplazamientos y desplazamientos, este libro busca hacer comparecer el pensamiento de Nelly Richard”. Dos atenciones y tensiones, la primera relativa al “formato conver-

sación” que considero podrían situarse en el campo de disputas que aborda con estrategias inéditas, los heteróclitos trabajos que se identifican con las críticas culturales (en plural), con sus ejercicios. Me parece, intuitivamente, con escaso estudio sistemático de los flujos asociados a la “crítica cultural” (en singular), que los compromisos de ésta con las escrituras, con los debates sobre ese hacer escribiente, es decisivo para ejercitar las críticas culturales. Les cuento cómo se me ocurrió esto y que consecuencias me interesa extraer de ello.

Cuando leía, con la lentitud que permiten unas vacaciones que también impiden cumplir con el trabajo terminado, me perturbaba, no tanto la amplia extensión de las eruditas preguntas, tampoco la aún mayor extensión de las respuestas de la “entrevistada”, sino lo extraño de preguntar con citas y responder con pies de página que articulaban textualmente el aparato crítico propio a las mejores textualidades que conozco, señalando “las cursivas son mías”. Caí en cuenta que no eran tanto preguntas y respuestas, en su función indagatoria, sino efectos de una edición que buscaba presentar otra conversación.

Entonces pensé: “pucha, este libro no trabaja como las textualidades rotuladas bajo el índice ‘conversaciones’”(como las del *Abecedario* de Deleuze, o las de los tres libros *Filtraciones* de Federico Galende, para dar ejemplos que Nelly cita en más de una oportunidad). Es como si hubiesen hecho “como *que* conversaron”. Pero al mismo tiempo, tanto el *Abecedario* y *Filtraciones* —a su modo cada uno, ambos en otro modo— también “hacen como *que* se conversa”, son textos trabajados para recuperar la huella de una conversación, la huella de toda conversación, que ya no está, trabajo que nunca alcanza esa huella. Pero, da indicios.

¿Indicios de qué? La pista de la pista la encontré en la “Advertencia” que abre este libro, advertencia firmada por la misma dupla editora que escribió —seguro que conversando con Nelly— la contratapa del libro, me refiero a la dupla con garbo de Castillo *and the* Valderrama. Dicen: “La idea de una obra acabada ya desde el principio, ajena a toda contingencia o principio de contaminación, es desplazada por una mirada obsesivamente deslumbrada por los momentos de parpadeo del pensa-

miento, por todo aquello que se produce siempre a espaldas del trabajo de escritura. Que ‘eso’ que sucede a espaldas del trabajo de escritura sea exterior a ese trabajo, que se muestre siempre en retraso del pensamiento, o que precipitándose, por el contrario, aparezca por una única vez un paso más adelante del mismo, no hace sino indicar que siempre ‘eso’ que sucede, sucede en medio del proceso de escritura, como acaecer del pensamiento”.

En la impresión formulada “hacen como *que* se conversa”, me pareció familiar ese “*como que*” a aquel “eso” entrecorillado de la cita: sucede en diferimiento al trabajo de escritura y en medio del mismo trabajo. Conversación: “eso” ocurre mientras se conversa, haciendo desaparecer el “como”: “hacer *que* se conversa” lo delata por diferimiento. Entonces tratamos con “eso” *que* ocurre en y por la conversación. Quisiera proponer que hay un eco por atender, un *descalce* (para usar una palabra regalona de Nelly) a por el que podríamos ir, el *descalce* entre conversación y escritura, eco de las resonancias de los ejercicios de “crítica cultural” que este libro ofrece.

Pero, leía palabras atrás, que mencionaría dos atenciones y tensiones, una aquella sobre la escritura y conversación, la otra sobre aquella proposición de la Advertencia: “este libro busca hacer comparable el pensamiento de Nelly Richard”. La segunda atención y tensión está situada en la comparecencia: presentarse a testificar, dar pruebas públicas, ante un público lector y en tanto acto público. De allí lo documental de este libro. Entré entonces a buscar las conversaciones de los cuatro tipos de materiales que organizaban cada apartado y, luego, la conversación entre los apartados. Seguiré, en este orden, por partes.

**Meseta tres: plano-secuencia
en cada cuadro (aunque ni tanto)**

En cada uno de los cuatro apartados del libro, encontré la documentación con la que comparece la autora mediante los cuatro materiales de prueba. Atendí a la conversación de esos cuatro materiales de prueba, en cada uno de los apartados. Menciono (aunque ni tanto), casi para cada apartado, despuntes (o líneas de fuga, de conversación) que me generan los choques entre esos cuatro materiales

para cada uno de los cuatro apartados. En el apartado CRÍTICA, las operaciones a modo de preguntas y respuestas giran, a la entrada, alrededor de la localización del ejercicio crítico, que problematiza las prácticas del texto según las dinámicas no conciliadas de enfocar y desenfocar. Así, toda aquella mítica de la “opacidad” de los textos de la “crítica cultural”, se devuelve como tensiones entre comunicar y expresar, que me parecen propias a la experiencia de la conversación: conversando “perdemos el hilo” y lo retomamos, o no, aunque seguimos conversando, enfocamos y desenfocamos. Otra modulación de la clave conversacional: lo “post” (un lexe-ma epidémico). Zafar de su peso mórbido cronópata, nada de fase sino, dice Nelly, “registro” que genera lo crítico, para habitarlo. Registro afín a unas operaciones que, desbordando las taxonomías surcadas por géneros y disciplinas, va sobre lo no consensuado, sobre el disenso que siempre en una conversación estará situado entre los bordes que trazan tanto los giros locutivos del tipo “ah, no. ¡Fin de conversación!”, pasando por el “¿cómo? no entiendo”, hasta giros cómplices del tipo “si claro, cierto”.

Más adelante en este primer apartado, todos aquellos asuntos del “marco” y de la “perspectiva”, como requisitos del ejercicio crítico según Nelly, que se me ocurre desestabilizados —marco y perspectiva— por la práctica de conversar, permitiendo por tal desestabilización la marcha de una conversación, la marcha de la “intimidad crítica” que (cito a Nelly) “se arma como un hilván entre lo fronterizo de las zonas de pasaje escritural de ciertos autores predilectos y las escenas a menudo descompuestas de corporeidades y subjetividades locales que, al sobrarle a la razón política, flotan como excedentes en el universo simbólico-cultural”. Esa intimidad crítica que, hasta en lo más nimio de cualquier conversación, sólo podría registrarse como *making of*.

Making of que se me apareció como ejercicio crítico en este libro. El *making of* que realizarían, en mi lectura, los otros tres tipos de materiales en relación al texto presentado bajo preguntas y respuestas, como recursos editoriales para “hacer como que se conversa”. En el primer apartado (CRÍTICA), las fotos (recursos para situar, entre El Cairo y La Habana) y sus viñetas (textos íntimos

para la crítica), así como la galería de fragmentos opinantes de Jean Franco, J. Martín-Barbero, Francisco Masiello, Ticio Escobar, N. García Canclini y la reseña bio-bibliográfica de Julio Ortega, muestran al lector una meta-edición, unas pruebas al canto de las conversaciones que edita Nelly en su discurso, del sostén conversacional de sus argumentos sobre el ejercicio crítico.

Para cada uno de los apartados registré indicios de la conversación entre los cuatro tipos de materiales que me hablaron del ejercicio crítico que, entiendo, propone Nelly en conversación con la dupla editora. Sin embargo, he aprendido, asistiendo a presentaciones de libros, entre el público y entre quienes presentan, que la incontinencia de quienes leen para comentar en público, rompe los continentes de otra de las modulaciones que hacen que conversemos. De manera que me serviré del recurso sinóptico (trailer, le dicen ahora en cine: avance, aunque también acoplados) para destacar sabrosuras que permiten las caricaturas que imaginé cuando me preguntaban “¿qué tal el libro?” y decía “bien”, recordando la advertencia de Nelly “ni una palabra a nadie del libro”.

Leeré una suerte de testimonio *voyeurista* que anima al espectador de una conversación, bajo el mandato de “cuéntame lo que se dijeron” y que, creo, es otro de los rendimientos de la conversación que le viene muy bien al ejercicio crítico, en la línea de fuga que abre poner atención a las tensiones entre escritura y conversación. Así es que hago un paréntesis en la lógica de este argumento que traje ante ustedes (que ya retomaré), para “copuchar” sobre los bordes de invectivas y alianzas que se me presentaron al leer este libro.

**(Trailers: glosas y comentarios
voyeuristas)**

Voy a ocupar el recurso de señalar algunas perlas polémicas que, entre invectivas y diatribas, también entre afinidades y alianzas, dan cuenta de otra de las claves de toda conversación, entre “ah, no. ¡Fin de conversación!”, “¿cómo? no te entiendo” y “sí claro, cierto”, presentes según el ejercicio crítico del comentario (parásito del tópico) y la glosa (parásita de la paráfrasis). Lo haré para cada uno de los cuatro apartados, siguiendo el curso que encontré entre los cuatro

materiales para cada uno de los cuatro apartados. Pistas breves para voyeuritas. Apartado CRÍTICA: contra la “transitología” de las ciencias sociales latinoamericanas (especialmente chilenas), expresiones academicistas que alcanzan desde los operadores de los consensos hasta los estudios culturales y sus efluvios latinoamericanismos sosos de identidades naturalizadas. Vehículo: Revista de Crítica Cultural. Cociente crítico: movilización discursiva entre la localización (o situamiento) y la oposición entre afinidades.

Apartado FEMINISMO: contra las disciplinas, su disciplinabilidad y disciplinamiento, academicistas y gremialistas. Palos especialmente ensañados para los filósofos (¡con nombres y apellidos!). “[...] un reparto a cuya asimetría la filosofía como disciplina y pensamiento colabora sin culpa alguna. Creo que hoy sigue persistiendo la misma desatención de siempre hacia la teoría y la crítica feminista de parte de nuestros más respetables autores locales”; también para organizaciones “identitarias” (ejemplo ejemplar: MOVILH). Vehículo: secuencia de iniciativas *a pulso*, desde el “Congreso Internacional de Literatura

Femenina Latinoamericana” (1987), hasta el Coloquio “Por un feminismo sin mujeres” (2010). Cociente crítico: desnaturalizar identidades para situarse entre la negatividad y la afirmación. Ojo: leer el texto de Hopenhayn, para experimentar la separación y distinción que ha surcado el feminismo (documentando la candidez del ayer).

Apartado ARTE: contra el conservadurismo del gusto y lo sensible, como contra el engolosinamiento con “la escena de avanzada” (complaciente o envenado/envenenante). Vehículo: Márgenes e instituciones. Cociente crítico: “reconocer campos abiertos de posibles aún no formulados en trance de acontecer en el cruce de las distintas exploraciones analíticas y creativas de lo irrealizado que, subterráneamente, moviliza alternativas de intervención”. Ojo: leer la cepillada de Gonzalo Díaz al curador independiente en “La Madona” (documentando lo venoso/venenoso ¿de ayer?).

Apartado POLÍTICA: contra aquella ambivalencia actualizada por las sediciones seductoras que van desde la *performance* de “en la medida de lo posible”, hasta la mujerización del patriarcado de “doña” (candidata silenciosa hasta la pu-

blicación de este libro), así como la sustancialización del “bajo pueblo”, como fuente segura del “conocimiento históricamente verdadero”, verdaderamente impotente. Vehículo: Imaginarios Culturales para la Izquierda. Cociente crítico: atender la insatisfacción que sacude el terreno de enunciación que moldea el espacio público precisamente por su no renuncia a la tensión entre lo posible, lo deseable y lo imposible. Ojo: leer en paralelo las menciones al *Maestro* y al francotirador de Imaginarios Culturales para la Izquierda, atrincherado en The Clinic.

Meseta cuatro: tentativa analítica traveling

Volviendo al argumento: este libro presenta el campo de la crítica cultural como un conjunto de tramas que bien podrían entenderse como líneas de fuga de las tensiones entre escritura y conversación. Lo hace bajo una maniobra que, a falta de otra figura, me sugiere el manido tropo de la cinta de Moebio. Se sabe, la doble banda cuyos bordes paralelos se intercambian como si se deslizaran del interior al exterior y viceversa,

todo depende de la marcha de la visión, o del tacto. Como ocurre en los populares dibujos de Maurits Cornelis Escher, unas economías nómades de repetición y diferencia.

Pues bien, podríamos decir que algo de tales economías nómades de repetición y diferencia acontecen en las tensiones que generan la conversación en la escritura y la escritura en la conversación. El libro lleva por título CRÍTICA Y POLÍTICA, es decir, el primer y último título de los cuatro apartados de la secuencia, como si al medio quedaran silenciados los términos FEMINISMO y ARTE, como si el título tuviese que haber cedido a los significantes mayores de Crítica y Política en su acreditación editorial, para sólo encontrar los géneros menores resguardados, flanqueados, por los género mayores. Creo apreciar la operación de la cinta de Moebius en este asunto.

454

Describo el desplazamiento que terminé de captar: el apartado CRÍTICA es el que más agudamente desbroza la condición de **lo político**, el apartado FEMINISMO instala las concepciones y operaciones propuestas para ejercer **la crítica**, para luego el apartado ARTE

aborde unas disputas como las ya transitadas por **los feminismos**, haciendo -por último- del apartado POLÍTICA una escena sometida a la crítica cultural que Nelly ya ha mostrado su rendimiento con los asuntos inscritos en **lo artístico**. El libro ejecuta las declaraciones que contiene, en tal sentido el valor *performativo* del diagrama (que no “programa”) rezuma de principio a fin en este libro.

Lo diré de otro modo: lo que Nelly aprendió por la experiencia feminista, le ha permitido elaborar unas claves que, en su conjunto, es lo que nos propone entender por crítica cultural, claves críticas que puestas a prueba sobre lo artístico durante décadas, le permite situarse políticamente. El ritmo argumentativo y documental de este libro, a lo cinta de Moebio, desencadena el sorpresivo despunte de exteriores al interior y de interiores al exterior: feminismo-crítica-política-arte.

Quizás en otra oportunidad, podría comentar este desencadenamiento performativo, con una colección de fragmentos que tengo seleccionados para mostrar ese hilván. Me interesa hacerlo, tanto por lo que diré para terminar

esta lectura (que siempre se nos hacen demasiado, tan), como porque en la Advertencia de la dupla con garbo nos anuncian el comienzo de una nueva colección de este delicado, generoso, gracioso y bizarro proyecto editorial que conocemos por *Palinodia*, una colección nombrada “Conversaciones”. Y como me siento afín a estas aventuras, lo que Nelly inauguró como “crítica cultural” y lo que he dicho aquí es que esa posición insinúa una fértil búsqueda en relación a la conversación, seguiré amistosamente disponible a estos proyectos.

Coda

Ahora sí leo para dejar de leer. Leo algo así como una coda, o la banda sonora acoplada a los créditos de un documental, como éste que nos reúne hoy. Se trata de las complicidades con Nelly Richard.

Si tuviese que decir públicamente lo que nos ha encontrado, diría adversidad. Nos conocimos en momentos diferidos del conocer, aunque conocimos condiciones difíciles para proyectos que nos han interesado al mismo tiempo.

La primera impresión que me dio al leer este trabajo, fue la de cierta sospecha que me produjo un tono memorial, una suerte testamentaria que, aunque me molestó por considerarla fuera de lugar, me rememoraba presente. No es momento de “memorias” el que estamos viviendo en los lugares donde ocupamos la mayor parte de nuestro tiempo, me decía, al recorrer las páginas del documental. Pero recordé al autor in-citado por Nelly en este libro, aquel suicidado en Port Bou: una cita siempre convoca interrupción y correspondencias. Las instituciones pasan, las amistades perviven: siguen viviendo a pesar del tiempo o de las dificultades. No hay mucho más.

Leí este libro por seguir viviendo, allegándome al intento, a pesar de los pesares. Como he entendido el empeño de Nelly, de *Palinodia* y de tantos otros sitios que tendremos que hacernos para conversar escribiendo y escribir conversando.

Nota

¹ Texto leído por el autor el viernes 22 de marzo de 2013 en la presentación del libro.